

La abstención y la oposición son mayoría

Maduro gobernará con más de 75 % de rechazo

Héctor Escandell Marcano*

El 20 de mayo de 2018 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en el país donde Nicolás Maduro fue reelecto presidente para el periodo 2019-2025. La jornada registró la más alta cifra de abstencionistas en los últimos treinta años en Venezuela, con 53,93 %

Las elecciones presidenciales y de consejos legislativos del 20 de mayo pasarán a la historia como las menos participativas de los últimos treinta años.

El Presidente electo gobernará el periodo 2019-2025 con el apoyo de apenas 23 % de los electores. Los que votaron por Nicolás Maduro son la minoría ganadora. Más allá de los votos coaccionados y las denuncias por amenazas a los empleados públicos –poseedores del *carnet de la patria*–, “las fuerzas revolucionarias” se alzaron con la victoria frente a la propuesta de la dolarización realizada por el candidato opositor, Henri Falcón, y el llamado a quietud hecho por el Frente Amplio y la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

Según el Consejo Nacional Electoral (CNE), 14 millones 278 mil 114 personas son las que no apoyaron al candidato a la reelección. En este universo de votantes están los que decidieron quedarse en su casa, y los que salieron a votar por Reinaldo Quijada, Javier Bertucci y Henri Falcón; una inmensa mayoría que hoy es gobernada por unos pocos.

Sin duda alguna, el Gobierno fue exitoso en su campaña sistemática de hacerle creer a la gente que el voto no es una opción para sacarlos del poder político. Y la oposición, la diversa y escuálida organización opositora, le terminó haciendo el trabajo al llamado “Gran Polo Patriótico”. Se encargaron de reforzar la desconfianza en el voto, en el mismo sistema que los hizo ganadores en 2015.

En esta elección, las cifras son realmente importantes. Los números permiten desmontar fácilmente la narrativa victoriosa del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y sus aliados que, desde el minuto cero comenzaron a decir



ALBA CIUDAD



AFP

que habían obtenido una victoria aplastante. No es así, es absolutamente falso. Maduro insiste en que obtuvo el 67 % de respaldo popular y no es verdad. La cifra es al revés, lo apoyó el 23 % del electorado y eso es alardear la minoría.

El 20 de mayo se ratificaron las encuestas, casi siete de cada diez venezolanos no apoya a Maduro, no cree en la desvirtuada revolución y ya se cansó de ir a votar por la esperanza infundada del “ahora sí”.

Los politólogos dicen que el candidato exitoso es capaz de vender esperanza, de hacer que todos se olviden del pasado y crean que “ahora sí” la vida será mejor, pero ¿qué pasa cuando el vendedor de esperanzas es un mentiroso compulsivo?, ¿qué pasa cuando el candidato estrella ya es una barajita repetida y a nadie convence?, ¿cómo hace para volver a ganar?, la respuesta seguramente viene metida en una caja y cifrada en un carné diseñado para coaccionar.

A ocho días de las elecciones presidenciales, hay muchas preguntas en el aire. ¿Cuántos votos menos habría que restarle al ganador si no se utilizaran recursos del Estado en la campaña?, de los 6 millones 248 mil 864 votos que sacó Nicolás, ¿cuántos son genuinos?, ¿cuántos son del CLAP, cuántos son de las pensiones y misiones?, a estas alturas del partido, sería realmente interesante saber cómo queda una elección en Venezuela sin las terroríficas campañas desalentadoras. ¿Quién ganaría?

Lejos, realmente lejos, se quedaron los anhelados diez millones de votos.

UN “FRENTE” NADA AMPLIO

En este esfuerzo por mirar las entrelíneas de los resultados electorales, también hay que poner la lupa en el llamado Frente Amplio; se equivocarían sus estrategias si creen que el 53,70 % de abstención es el resultado de sus llamados.

Esta cifra récord le pertenece en gran medida a la arrasadora campaña gubernamental para

generar desconfianza en el sistema electoral y en el reforzamiento que hacen los que se cubren bajo el paraguas de las condiciones óptimas.

A los actores del Frente Amplio debieron recordarles que en condiciones absolutamente adversas obtuvieron una enorme victoria en 2015 y se apoderaron de las dos terceras partes de la Asamblea Nacional.

Más que nadie, ellos saben que con testigos preparados en cada mesa de votación no hay trampa que valga. ¿Por qué no se prepararon para competir?, ¿por qué no afinaron las maquinarias azules, naranjas, amarillas, blancas, verdes, por qué? Estaba cantado que las elecciones presidenciales se adelantarían y que las condiciones iban a ser las peores. ¿Qué sentido tiene llamar a la abstención si no hay plan B?, ¿qué esperaban?, ¿no se acordaron del desastre de 2005?

El gran problema del Frente Amplio es que repite el patrón del Gobierno, pero sin el control sobre los Poderes Públicos. La amplitud se demuestra con hechos, no con mandatos y atadura de votos. El totalitarismo también funciona siendo oposición. ¿Qué más podían perder si participaban?, las encuestas eran claras y contundentes, cualquier candidato —en unidad— ganaba de calle.

Mientras redacto estas líneas se termina el 28 de mayo y todavía no veo el resultado de la abstención, todavía no le encuentro sentido. Maduro sigue siendo presidente y la crisis humanitaria se acentúa en los más pobres.

La comida es cada vez más inalcanzable para la mayoría. En Mérida murieron doce personas que montaban en un camión 350 por la escasez de transporte y la Federación Farmacéutica de Venezuela alertó que más de cien farmacias van a quebrar en las próximas semanas.

El drama de los pacientes trasplantados sigue en alza y la estampida de jóvenes por las fronteras cada día supera la capacidad de asombro. ¿Qué ganaron con la abstención?, lo único que veo es que se ratificaron como oposición, nada más.

Así quedaron las elecciones del 20 mayo según el CNE:

Electores inscritos:	20.526.978	(100 %)
Actas transmitidas:	20.380.147	(99,28 %)
Votos válidos:	9.209.777	(98,1 %)
Votos nulos:	177.672	(1,89 %)
Participación:	9.389.056	(46,06 %)
Abstención:	11.137.922	(53,93 %)

Votos obtenidos	
Nicolás Maduro:	6.248.864
Henri Falcón:	1.927.958
Javier Bertucci:	988.761
Reinaldo Quijada:	36.246

LA LEGITIMIDAD NO ES VINCULANTE

El argumento reiterado de quienes llamaron a no votar es: “Con el voto se legitima la dictadura”. Lo dijeron al derecho y al revés. Pero nunca dijeron que la abstención legalizaba la trampa y el ventajismo. En este país ya hay demasiadas evidencias para demostrar que la legalidad no es vinculante, y que la legitimidad tampoco.

Las elecciones parlamentarias de 2005, la constituyente de 2017 y ahora las presidenciales de 2018 son los botones de una camisa rasgada. Una muestra de la desinstitucionalización acelerada de Venezuela. Pensar que ahora será diferente es ingenuo. Creer que “ahora sí” será diferente es tan absurdo como las promesas de prosperidad económica del Gobierno.

Los venezolanos ya deberían saber, hoy más que nunca, que todo es relativo: la legalidad, la legitimidad, la abstención, la institucionalidad y hasta la oposición. Todo depende de los intereses próximos y no de los valores y principios constitucionales.

Por otro lado, el afán por depender de la comunidad internacional ha dejado mal parada a la dirigencia opositora en reiteradas oportunidades; entre otras cosas, porque las decisiones y sanciones de otros países tampoco son vinculantes mientras sigan en el poder los que gobiernan. Demás está decir, que la gran mayoría de los venezolanos –incluyéndome– no apuestan por una intervención armada.

LA MINORÍA GOBIERNA

A la luz de los números, las elecciones del 20 de mayo pasarán a la historia como las más atípicas de los últimos años. Las menos participativas. La no participación de 11 millones 137 mil

922 electores contrasta con los 3 millones 913 mil 821 que dejaron de votar en las presidenciales de 2013.

Hace cinco años, Maduro se alzó con la victoria ante Henrique Capriles con 7 millones 587 mil 579; 1 millón 338 mil 715 más que ahora contra Henri Falcón.

Una evidencia de este proceso electoral es que la minoría política se ratifica en el poder. Se atornilla y gobernará a los que se abstuvieron y a los que fueron a votar por los otros candidatos.

La desconfianza en el árbitro electoral se acentúa. La presidenta del CNE dijo el domingo 20 en la noche que la proyección de participación era de 48 % y según los resultados publicados en la página web del organismo, con el 98,28 % de actas transmitidas, la cifra de participación es de 46,07 %.

También crece la desconfianza en los líderes de oposición, que todavía no reaccionan y siguen sin decir para qué sirvió no votar. Lo importante definitivamente no era el 20, sino el día y los días posteriores. ¿Cuál es el plan?

Sobre el Gobierno hay poco que agregar, después de la victoria relativizó sus promesas de mejorar la economía y nuevamente el monstruo de la “guerra económica” se apoderó de la narrativa.

Mientras tanto, los días pasan y la crisis se afianza, el poder adquisitivo de la ciudadanía se pulveriza y las esperanzas de cambiar la realidad se hacen más esquivas.

El segundo gobierno de Nicolás Maduro arrancará con desventaja numérica. Pero también, iniciará su nuevo Gobierno con la amenaza de la hiperinflación y la escasez de lo básico. Su mayor amenaza es la realidad.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.